

## La pregunta más importante de tu vida

Agosto 23, 2026 - Rev. Germán Novelli Oliveros

### Mateo 16:13-20

*<sup>13</sup> Al llegar a la región de Cesarea de Filipo, Jesús preguntó a sus discípulos: «¿Quién dice la gente que es el Hijo del Hombre?» <sup>14</sup> Ellos dijeron: «Unos dicen que es Juan el Bautista; otros, que es Elías; y otros, que es Jeremías o alguno de los profetas.» <sup>15</sup> Él les preguntó: «Y ustedes, ¿quién dicen que soy yo?» <sup>16</sup> Simón Pedro respondió: «¡Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente!» <sup>17</sup> Entonces Jesús le dijo: «Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló ningún mortal, sino mi Padre que está en los cielos. <sup>18</sup> Y yo te digo que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia, y las puertas del Hades no podrán vencerla. <sup>19</sup> A ti te daré las llaves del reino de los cielos. Todo lo que ates en la tierra será atado en los cielos, y todo lo que desates en la tierra será desatado en los cielos.» <sup>20</sup> Entonces mandó a sus discípulos que no dijeran a nadie que él era Jesús, el Cristo.*

### ¿QUÉ NOS DICE EL TEXTO?

- La región de Cesarea de Filipo está situada al norte de Galilea, en la naciente del río Jordán. Allí había una gruta que tenía en su interior imágenes de los diferentes dioses que se adoraban en la región. Ese lugar era conocido como “la galería de los dioses”. Allí la gente llegaba en peregrinaciones para conectarse con alguno de los dioses, o tal vez con varios o todos ellos. Es en ese contexto que Jesús mantiene un diálogo de preguntas y respuestas con Sus discípulos.
- La primera pregunta tiene que ver con los comentarios populares respecto de Jesús. “¿Quién dice la gente que es el Hijo del Hombre?” (v 13). ¿Será Jesús uno más del montón, uno más en la galería de los dioses? Las respuestas que le ofrecen Sus

discípulos son variadas, porque la gente se había hecho una idea de Jesús en base a lo que había visto y escuchado por ahí. Las respuestas son el resultado de algunos chismes que circulaban respecto de Cristo y de la interpretación de lo que la gente veía en Él. Ninguna de esas respuestas muestra haber sido revelada por Dios, que en definitiva es la única forma de saber quién es realmente ese Hijo del Hombre.

- Ahora Jesús hace la conversación más íntima, más personal. La segunda pregunta se dirige a todo el grupo de discípulos: *“Y ustedes, ¿quién dicen que soy yo?”* (v 15).
- En el fondo, la pregunta apunta a que los discípulos digan qué saben de Él. ¿Qué aprendieron de Él en ese tiempo juntos, cuando presenciaron Sus milagros, escucharon Sus enseñanzas, observaron Su actitud con las multitudes y vieron Sus tiempos de intimidad en oración con Su Padre? ¿Qué saben los discípulos de Jesús? De la respuesta a esta pregunta depende la salvación eterna de ellos y de toda la humanidad.
- Pedro, como líder natural, responde por todos: *“¡Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente!”* (v 16). Esta es la respuesta certera que se distingue de cualquier otra idea que haya estado dando vueltas respecto de Jesús. Parece que no fue difícil para Pedro sumar dos más dos. Su conclusión fue acertada, y entendemos que así también pensaban los demás discípulos.
- La reacción de Jesús es propia de su pensamiento divino. No felicita a Pedro, sino que lo llama bienaventurado; y no porque haya contestado correctamente, sino porque la respuesta de Pedro le vino de arriba. La respuesta de Pedro fue una revelación de Dios el Padre. Tenemos aquí un punto culminante en este pasaje. Dios usa todo lo que vemos, oímos y experimentamos, todo el conocimiento que recibimos de nuestros padres o pastores o maestros o de la Sagrada Escritura misma, para engendrar en nosotros la fe. Sin esa revelación divina mediante Sus medios de gracia, nuestro conocimiento es superfluo y no nos conduce a ninguna parte.

- Jesús edifica Su Iglesia sobre esa confesión. Sin Jesús, el Hijo del Hombre, no hay Iglesia, no hay contacto con el Padre celestial, no hay salvación ni cielo en la eternidad para los seres humanos.
- Las puertas del Hades (el infierno) no podrán contra la Iglesia. La Iglesia que se funda sobre la confesión de que Jesús es el Hijo del Dios viviente es imperecedera. La muerte no la puede detener. La muerte simplemente la transforma en Iglesia triunfante y gloriosa, sin mancha ni arruga. La Iglesia no podrá ser destruida jamás porque es el cuerpo de Cristo, y Cristo mismo no puede ser destruido. Eso Jesús lo dejó claro cuando se levantó triunfante de entre los muertos.
- La Iglesia recibió de Jesús la autoridad de perdonar o no perdonar pecados. Esta es la interpretación a las palabras de Jesús: *“Todo lo que ates en la tierra será atado en los cielos, y todo lo que desates en la tierra será desatado en los cielos”* (v 19). Estas palabras de Jesús son interpretadas por Él mismo cuando se reunió con los Suyos y les dijo: *“Reciban el Espíritu Santo. A quienes ustedes perdonen los pecados, les serán perdonados; y a quienes no se los perdonen, no les serán perdonados”* (Juan 20:22-23).
- Un versículo que puede servir de conclusión y aplicación para el pasaje que nos concierne aquí es Mateo 10:32: *“A cualquiera que me confiese delante de los hombres, yo también lo confesaré delante de mi Padre que está en los cielos”*.

## PARA REFLEXIONAR

1. ¿Cuántos dioses hay? Según Dios mismo hay uno solo, según la gente hay muchos y muy diversos, ¡y hasta puede ser un asunto muy personal decidir cuántos dioses hay! ¿Dónde pones tú toda tu confianza en esta “galería de dioses” del mundo de hoy?

2. ¿Qué dicen tus amigos, los miembros de tu familia o tus parientes lejanos, con respecto a quién es Jesús? ¿Cuántas respuestas diferentes piensas que recibirías si les preguntaras quién es Jesús para ellos?
3. ¿Dónde aprendiste sobre Jesús? ¿Estás convencido que Dios te ha revelado Su amor en Cristo?
4. ¿Te sientes bienaventurado, bendecido, dichoso por saber que Jesús es el Hijo del Dios viviente? ¿Cómo vives esa bienaventuranza?
5. ¿Eres miembro de una iglesia? ¿Cómo te anima la declaración de Jesús de que la iglesia no podrá ser destruida?
6. Observa que atar y desatar quiere decir perdonar y no perdonar, tanto en la tierra como en el cielo. Piensa en que la tarea de la Iglesia –de la cual tú formas parte– es proclamar el perdón que Jesús logró por medio de Su muerte y resurrección. ¿Practicas a diario la enseñanza de Jesús: “Perdónanos nuestras deudas como también nosotros perdonamos a nuestros deudores” (Mateo 6:12)?